

### *La superdotación: orígenes y evolución*

El concepto de superdotación se concibe hoy día como un fenómeno multidimensional en el que confluyen tanto las capacidades, aptitudes y factores de personalidad intrínsecos a la persona, como el apoyo y la formación que ésta recibe del contexto: valores transmitidos culturalmente (Gardner, 1983; Gardner, 1998; Sternberg, 1985a), la familia, la escuela y el grupo de iguales (Mönks, 1992; Mönks, 1999; Van Boxtel y Mönks, 1992). Sin embargo, la revisión histórica de este concepto muestra una gran variedad de términos, enfoques y tendencias que, desde el mundo clásico hasta la actualidad, han mediatizado el modo de entenderlo y de tratarlo.

Inicialmente, mucho antes de que la ciencia psicológica viera la luz, los filósofos ya se cuestionaban y discrepaban sobre el origen de “esas capacidades” que hacían que una persona sobresaliera por encima de la población normal (Acereda y Sastre, 1998, 51). Por ejemplo, mientras que en la Grecia clásica se entendía la alta capacidad como un legado divino; en la Cultura Romana y posiblemente debido a la influencia del cristianismo, las personas en posesión de estas capacidades se las consideraba dotadas de una maldad trascendental y, por tanto, tratadas como herejes.

En la Edad Media al no existir ninguna preocupación por la razón humana, el tema de la superdotación cayó en el olvido, siendo retomado más tarde con la llegada del Renacimiento (siglos XVI - XIX) y el nuevo resurgimiento del culto a la razón. Durante esta nueva época, la noción de superdotación pasa por dos etapas:

- a) Primera etapa (siglos XVI-XVIII): se configura el modelo ideal de lo que deberían ser las funciones intelectuales, y se enfoca la superdotación desde la "creación especial".
- b) Segunda etapa (siglos XVIII-XIX): A lo largo del siglo XVIII y siguiendo la línea de pensamiento que diferentes autores, como Aristóteles, han mantenido a lo largo de los tiempos, las aptitudes y las características de pensamiento mostradas por los sujetos "superdotados" hacían que estos fueran considerados como "anormales" y a menudo catalogados, desde el punto de vista psicológico, como predispuestos a mostrar características psicopatológicas que les concedían la etiqueta de "locos y anormales", "idiotas", "psicológicamente débiles" o "neuróticos". Este modo de concebir la superdotación, junto con la consideración de que esta "enfermedad psicológica" se transmitía genéticamente, fue la concepción que marcó el comienzo del siglo XIX, y la que se mantuvo vigente hasta la aparición de los primeros intentos de medir la inteligencia a principios del siglo XX. Durante esta época los intentos de estudiar la inteligencia fueron numerosos, si bien todos ellos carecían de la objetividad necesaria como para apoyar la hipótesis vigente: "*la inteligencia se hereda*". Uno de los trabajos más representativos por la repercusión posterior que tuvo fueron las investigaciones de Galton, que partiendo de la noción de Darwin sobre la supervivencia y adaptación de los más capacitados, intentó aplicar este concepto a los seres humanos, bajo la hipótesis de que la inteligencia era el resultado del equipamiento sensorial que traía el sujeto, que a su vez procedía de la herencia (Sprinthall y Sprinthall, 1997, pp. 367-368). Su trabajo constituyó el primer análisis científico de la superdotación (entonces denominada "genialidad") (Genovard y Castelló, 1990) aunque sus resultados, publicados en la obra "*Hereditary Genius*" (1869), no consiguieron demostrar la relación existente entre "genialidad" y herencia. A pesar de ello y de las críticas que se le hicieron con respecto a las características de las mediciones realizadas (estructuras antropométricas, datos biográficos y antecedentes familiares de individuos con alto prestigio profesional), la ausencia de instrumento formal de medida, la falta de rigor metodológico en la selección de la muestra, y de la subjetividad de sus conclusiones, los trabajos de Galton provocaron un giro en la concepción que tradicionalmente se había mantenido sobre